

FUNCIONALIDAD FAMILIAR Y AFRONTAMIENTO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS*

Family functionality and coping strategies of university students

Maribel Ruiz Balvin**
Universidad Peruana Los Andes, Huancayo, Perú

Resumen

La presente investigación tuvo por objetivo analizar la relación entre la funcionalidad familiar y el afrontamiento en estudiantes de una universidad de Huancayo, abordando dicho análisis según sexo, edad y ciclo de estudios. Los participantes fueron 234 estudiantes de la carrera profesional de Psicología (174 mujeres, 60 varones), seleccionados probabilísticamente; se aplicaron las pruebas psicométricas Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES-III) y el Inventario de Respuestas de Afrontamiento (CRI-Y), evaluaciones que permitieron registrar los niveles de funcionamiento familiar y las estrategias de afrontamiento de los estudiantes universitarios. El análisis de los datos se hizo a través del paquete estadístico SPSS 20, asimismo para la prueba de hipótesis se usó el estadístico "X²", el coeficiente de contingencia y los intervalos de Champion. Se obtuvo como resultado que existe relación baja entre las dos variables en estudio, lo cual implica que ambas se presentan de manera independiente en la población estudiada.

Palabras clave: funcionalidad familiar, afrontamiento y estudiantes universitarios

Abstract

The objective of this research was to analyze the relation between family functionality and coping strategies of students from a university of Huancayo by addressing said analysis by sex, age, and semester of studies. The participants were 234 Psychology students (174 females and 60 males), and selected probabilistically. The Family Adaptability and Cohesion Scale (FACES-III) and the Coping Responses Inventory (CRI-Y) psychometric tests were run; these evaluations helped record the levels of family functionality and coping strategies of university students. The data analysis was carried out by using the SPSS 20 statistical package; furthermore, the "X²" statistic, contingency coefficient, and Champion's intervals were used for hypothesis testing. The result was that there is a low-rate relation between both research variables, which implies that both are presented independently within the studied population.

Key words: family functionality, coping, and university students

* Artículo basado en la tesis de Magíster en Psicología de la autora, denominada *Funcionalidad familiar y afrontamiento en estudiantes de una universidad de Huancayo*, sustentada en el año 2014 en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, UNIFE, Lima, Perú.

** Magíster en Psicología, Candidata al Doctorado en Psicología por la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, UNIFE. Directora de la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad Peruana Los Andes, Huancayo. Docente de Pre y Posgrado en la Universidad Peruana los Andes, Huancayo. Docente de Posgrado en la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión, Cerro de Pasco. E-mail mabel_rb@hotmail.com

En los últimos años se ha producido un incremento de las demandas en los diferentes contextos desarrollados por el ser humano, sean estos académicos, laborales y/o sociales. Y en dichos escenarios están asumiendo un protagonismo creciente los adolescentes, por ello es necesario determinar el papel que cumple la dinámica familiar al momento de enfrentarlos.

Desde el punto de vista ideal, la familia constituye “el sistema de relación básico o primario del ser humano y debe proveer a sus integrantes la satisfacción de sus necesidades básicas más elementales” (Reusche, 1994, p. 26). Para Hernández (2009) la familia cumple una función socializante muy significativa, al ser un grupo de relación que marca y determina el proceso de desarrollo humano, permitiéndole desarrollar capacidades personales para enfrentar las exigencias de su entorno.

La familia, según Palomar (2012), constituye un elemento fundamental para la génesis de las capacidades de los hijos, siendo una de ellas el afrontamiento, el cual tendrá una repercusión importante hasta la vida adulta al afectar la forma en que habrá de manejar las dificultades que se les presenten en diversos ámbitos de su interacción social. El entorno familiar representa para la persona “un espacio socio educativo de moldeamiento y aprendizaje de las posibles formas de manejar las situaciones críticas que puede enfrentar en la vida” (Amarís, Madariaga y Valle, 2013, p. 134). En ese sentido, la persona, al ser parte de un grupo familiar, aprecia las diferentes formas de afrontamiento que asume su familia al manejar los problemas generadores de estrés.

FAMILIA

La familia como institución básica de la sociedad ha sido ampliamente tratada por diversas disciplinas de las ciencias sociales, la Psicología reconoce su papel fundamental en el desarrollo de la personalidad. Así, hablar de la familia, implica un área muy amplia, no solo por la diversidad de teorías psicológicas que la enfocan desde puntos divergentes, sino porque se puede estudiar según el ciclo de vida evolutivo, estructura, patología, funcionamiento, recursos, roles, niveles sociales y culturales, etc. (Reusche, 1994). Por tanto, la familia puede ser definida de diversas maneras dependiendo del enfoque, perspectiva y/o el contexto

en la que se analice. Asimismo, para determinar la tipología familiar se encuentran como factores condicionantes las siguientes particularidades: tamaño, jefatura, parentesco y estructura, etc. (Bertalanffy, 1979).

Para Hernández (2009) la familia debe ser considerada como un grupo complejo que elabora su propia lectura de la realidad, es decir la familia conforma una institución donde existen leyes y normas que rigen su funcionamiento. En ese sentido, los miembros pertenecientes deben asumir un rol y una posición dentro del sistema familiar e influyen en el papel que los otros miembros desempeñen dentro del sistema.

La familia vista desde una perspectiva sistémica es un grupo o sistema compuesto por subsistemas que serían sus miembros y a la vez está integrada a un sistema que es la sociedad. Cada miembro de este sistema posee roles que varían en el tiempo y que depende de la edad, el sexo y la interacción con los otros miembros familiares, por tanto las influencias dentro de la familia no son unidireccionales sino que son una red donde todos los integrantes de la familia influyen sobre los otros integrantes de la misma familia (Minuchin, 2009). Así mismo, este sistema es capaz de autorregularse y orientarse hacia objetivos prefijados y mantener su equilibrio intercambiando de manera continua información con su medio ambiente; según Bertalanffy (1979) “ella persiste o mantiene su estabilidad a lo largo del proceso de desarrollo porque es susceptible de modificarse constantemente, sin dejar de ser ella misma” (p. 63).

Para Hoffman (1981) la familia

Es un modo de organización en el que dos o más personas que viven juntas y se relacionan unas con otras, comparten sentimientos, responsabilidades, información, costumbres, valores, mitos y creencias. Cada miembro desempeña cierto tipo de función que permite el mantenimiento del equilibrio de esta organización, así mismo la composición o el número de miembros de una familia es mutable, cambia con el tiempo, al igual que sus objetivos, reglas y procesos de control, existiendo en ella subsistemas (el subsistema marital y/o parental, el subsistema fraternal) los cuales están demarcados por reglas y límites. (p. 73)

FUNCIONALIDAD FAMILIAR

La funcionalidad familiar ha sido definida por Mc Cubbin y Thompson (1987) como “el conjunto de atributos que caracterizan a la familia como sistema y que explican las regularidades encontradas en la forma cómo el sistema familiar opera, evalúa o se comporta” (p. 253).

Dentro del estudio de la funcionalidad familiar el Modelo Circumplejo de Olson, cuenta con bastante aceptación; el marco conceptual desde el cual parte es el enfoque sistémico, tomado como paradigma para la comprensión del comportamiento humano en familia. Desde este esquema conceptual, Olson, Russell y Sprenkle (1985) desarrollaron el modelo Circumplejo de Sistemas Familiares compuesto por tres dimensiones primarias de carácter central sobre el comportamiento familiar: cohesión (vínculo), adaptabilidad (cambio) y comunicación.

Combinando las dimensiones de cohesión y adaptación, Olson et al. (1985) desarrollaron un modelo en el que describen 16 tipos de sistemas de relación familiar. Por un lado, la cohesión se refiere a la vinculación emocional existente entre los miembros de la familia, así como del grado de autonomía personal que cada sujeto experimenta dentro del sistema. Y por otro lado, la adaptación se refiere a la habilidad del sistema para producir cambios en su estructura de poder, es decir es la capacidad del sistema familiar para modificar la relación existente entre los roles y las reglas de la interacción en función de las diferentes circunstancias por las que atraviesa el sistema.

De acuerdo a Olson et al. (1985) estas dos dimensiones se clasifican en cuatro niveles que van desde muy bajo a muy alto, pasando por dos niveles intermedios. Los cuatro niveles de cohesión, de menor a mayor, son: libertad absoluta, separación, interacción y exceso de vinculación. Los cuatro niveles de adaptación corresponden a: rígido, estructurado, flexible y caótico. Tanto los niveles de cohesión como los niveles de adaptación están representados gráficamente en la figura 1. Donde se observan las posibles combinaciones que resultan de la interacción de una mayor o menor adaptabilidad y una mayor o menor cohesión. De los 16 tipos de sistemas familiares que se obtienen al combinar los cuatro niveles de las dos dimensiones, los cuatro tipos centrales serían

los más frecuentes. Estos cuatro tipos de familias representarían el equilibrio tanto en adaptación como en cohesión, siendo funcionales tanto para el desarrollo del individuo como para el desarrollo del sistema familiar. Los cuatro tipos extremos corresponden a familias caracterizadas por la desorganización y la rigidez, constituyendo familias disfuncionales.

El modelo de Olson et al. (1985) tiene un carácter dinámico al considerar que las familias pueden experimentar cambios a través del tiempo. Las familias pueden moverse en función de las exigencias de la situación, el estadio del ciclo familiar o los procesos de desarrollo y socialización de algunos de sus miembros. Los niveles de cohesión y adaptación van cambiando conforme los sistemas se enfrentan a situaciones de estrés o en función del momento evolutivo de sus miembros. Estos cambios ocurren de forma más ajustada en las familias o en las parejas equilibradas en las dimensiones de cohesión y adaptación, funcionando de manera más satisfactoria que aquellas otras que presenten comportamientos extremos en cualquiera de las dos dimensiones.

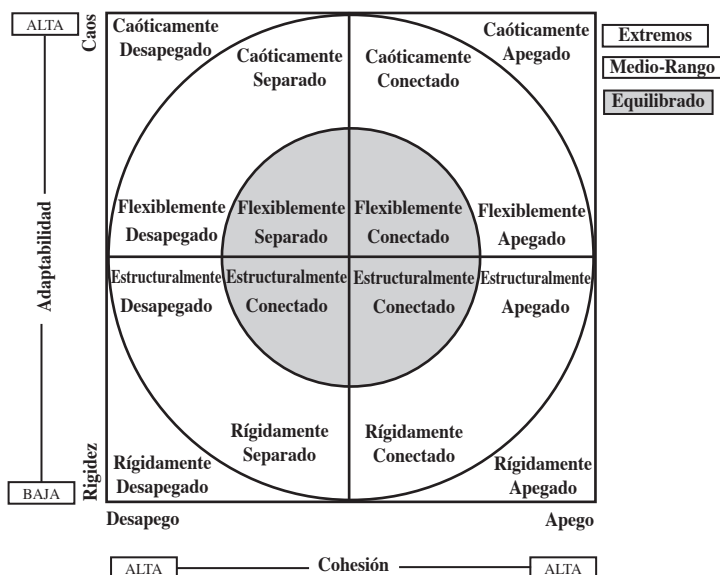


Figura 1. Tipos de sistemas familiares.

Fuente: Olson, Russell y Sprenkle, 1985, p. 52.

Posteriormente, Olson et al. (1985) incluyeron en el modelo circuplejo una tercera dimensión: la comunicación. Considerada una variable que facilita la movilidad en las dimensiones de cohesión y adaptación. La comunicación se refiere a la congruencia o concordancia existente entre los diferentes miembros del sistema familiar en cuanto a expectativas, normas, valores, etc. Las familias más equilibradas son las que presentan habilidades comunicativas positivas, es decir, son capaces de modificar sus niveles de cohesión y adaptación de forma acorde con los cambios del desarrollo, mientras que las familias rígidas se resistirán al cambio.

Tipos de sistemas familiares.

Según el modelo circuplejo, el tipo de sistema familiar es el resultado de la combinación del tipo de adaptabilidad con el tipo de cohesión; obteniéndose uno de sistema familiar.

McCubbin y Thompson (1987) consideran que las familias balanceadas funcionarán de manera más adecuada que las familias extremas. Esta hipótesis está construida sobre la base que las familias extremas, en ambas dimensiones, tenderán a tener más dificultades para enfrentar el estrés situacional y de desarrollo.

Hernández (2009) plantea que las familias con sistemas balanceados funcionarán mejor que los sistemas no balanceados. Sin embargo, los sistemas no balanceados pueden ser funcionales y los sistemas familiares funcionales pueden ser no balanceados en ciertas ocasiones:

A veces los sistemas balanceados al enfrentarse a situaciones de estrés, pueden comportarse como no balanceados, mostrando un repertorio de conductas más extenso y mayor capacidad de cambio que los no balanceados; pueden cambiar su tipo de sistema para adaptarse a las situaciones de estrés. (p. 109)

AFRONTAMIENTO

El afrontamiento ha sido tradicionalmente estudiado en relación con el estrés, es así que los modelos dinámicos de estrés asumen que la respuesta de estrés es fruto de una continua interacción entre el sujeto y su medio, de tal manera que la situación

será percibida o valorada como estresante o no por el individuo, con independencia de las características objetivas del suceso. Por consiguiente se considera al afrontamiento como “un proceso con determinaciones múltiples, que incluye tanto aspectos situacionales como predisposiciones personales para hacer frente a una situación” (Fernández, 2009, p. 86).

Murphy (1962, citado por Fernández, 2009) fue uno de los primeros investigadores que definió el afrontamiento como “cualquier intento para dominar una situación nueva que puede ser potencialmente amenazante, frustrante, cambiante o gratificante” (p. 56). Posteriormente Lazarus y Folkman (1986, p. 78) definen al afrontamiento “como aquellos procesos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo”. Esta propuesta, se sustenta en una perspectiva cognitivo sociocultural, considerando al afrontamiento como un proceso en constante cambio e influenciada por el contexto sociocultural, donde el peligro es evaluado de diferente manera según el desarrollo y para su afrontamiento se utilizan diferentes estrategias.

El afrontamiento es multicausal, se manifiesta en múltiples circunstancias y es producto de las interacciones en diversos contextos socioculturales. Estas interacciones tienen una influencia mutua sobre las variables personales y situacionales siendo recíprocas, ya que un contexto social al que pertenece la persona influye en el afrontamiento a través de “creencias, normas sociales, costumbres, la asimilación de derechos y deberes, esquemas de comportamiento, significados, etc.” (Lazarus y Folkman, 1986, p. 79).

Para Frydenberg y Lewis (1997, p. 105) el afrontamiento es el “conjunto de acciones cognitivas y afectivas que surgen en reacción a una preocupación en particular e intentan restaurar o reestablecer el equilibrio”.

De múltiples enfoques teóricos y metodológicos, el modelo teórico predominante es el modelo transaccional de Lazarus y Folkman (1986), y de acuerdo a la postura transaccional de estos autores, “el afrontamiento es un proceso dinámico, que está

orientado contextualmente y es modificable en el tiempo, se compone de respuestas específicas o estrategias de afrontamiento” (p. 80). Ellos clasifican el afrontamiento en tres categorías: afrontamiento de problemas, afrontamiento de tipo cognitivo, afrontamiento de tipo emocional.

Continuando con Lazarus y Folkman (1986), el afrontamiento de problemas incluye estrategias de afrontamiento ante los estresores o situaciones específicas de cuidado, para la resolución de problemas o para modificar la relación estresante entre el individuo y el ambiente. Por su parte el afrontamiento de tipo cognitivo está representado por los esfuerzos de manejo de las diferentes maneras de entender las situaciones de estrés y es reelaborado a través de la experiencia de la persona. Finalmente el afrontamiento de tipo emocional, incluye el manejo de situaciones de estrés de forma emocional. Para los autores mencionados, el afrontamiento cumple dos funciones:

La primera implica solucionar el problema: o bien conseguimos cambiar el ambiente de alguna manera o bien hemos de cambiar nuestras propias actividades y/o actitudes. En segundo lugar, el afrontamiento permite regular la emoción, para poder mantener nuestro ánimo y seguir funcionando adecuadamente. (p. 81)

Las personas que afrontan con efectividad las demandas emplean dos tipos de técnicas: las que les ayudan solucionar el problema y las que le ayudan a sentirse mejor. Los que afrontan con menor efectividad suelen enfrentar el problema inmediato, pero con un alto coste en términos de bienestar emocional y físico, o bien, a veces, lo que hacen es huir hacia un modo de pensar que le hace sentirse mejor pero que no sirve para cambiar la causa que origina el malestar. “La mayoría de veces, se emplea una combinación de actos y pensamientos diversos para afrontar una situación específica” (Lazarus y Folkman, 1986, p. 81).

De acuerdo a Schwarzer y Schwarzer, citados por Piemontesi (2009), para la comprensión del afrontamiento, es necesario considerar tres aspectos importantes: en primer lugar, no es necesario que la conducta se ejecute completamente, sino que también puede considerarse como afrontamiento el intento o esfuerzo realizado; en segundo lugar, el esfuerzo

puede ser expresado a través de conductas visibles o cogniciones; y en tercer lugar, es necesaria la valoración cognitiva de la situación como desafiante o amenazante para iniciar los intentos de afrontamiento.

La forma de afrontar una situación está determinada por múltiples factores y cada persona contará con más o menos recursos, siendo unos más efectivos que otros en una situación concreta. Rodríguez, citado por Jaureguizar y Espina (2005) clasifica los recursos de afrontamiento en: Físicos/biológicos, dentro de estos se considera: salud física, energía, fuerza, resistencia, etc., así como el entorno físico (clima, condiciones de la vivienda, etc.). Los recursos psicológicos/psicosociales, que incluyen cualidades psíquicas y destrezas, tales como: capacidad intelectual, autoestima, sentido de control, creencias, capacidad de solución de problemas, autocontrol, etc. Los recursos culturales, relacionados con las normas, prejuicios, creencias, costumbres, etc., es decir valores y atributos reconocidos por la cultura y sociedad a la cual el sujeto pertenece. Por último, los recursos sociales donde se incluye el apoyo social.

Los estudios que se han realizado sobre el afrontamiento concluyen que existen tipos y dimensiones de la personalidad que han pasado a denominarse estilos y estrategias. Los estilos de afrontamiento son aquellas predisposiciones personales para hacer frente a diversas situaciones y los que determinarán el uso de ciertas estrategias de afrontamiento, así como su estabilidad temporal y situacional. Por su parte, las estrategias de afrontamiento son los procesos concretos y específicos que se utilizan en cada contexto y pueden ser cambiantes dependiendo de las condiciones desencadenantes (Cassaretto, Chau, Oblitas y Valdez, 2003). Por lo tanto, dependiendo de los recursos de los que disponga el individuo, la respuesta de afrontamiento desplegada variará significativamente.

Con lo anteriormente expuesto es innegable reconocer que la familia es el primer medio socializador y se constituye en un elemento fundamental para la génesis de las capacidades de los hijos como son el afrontamiento, este tendrá una repercusión importante hasta la vida adulta al afectar la forma como maneja las dificultades que se presenten en diversos ámbitos de su interacción social. Así mismo el entorno familiar representa para la persona un espacio socio educativo

de moldeamiento y aprendizaje de las posibles formas de manejar las situaciones críticas que puede enfrentar en la vida. En ese sentido, la persona, al ser parte de un grupo familiar, aprecia las diferentes formas de afrontamiento que asume su familia al manejar los problemas generadores de estrés. Por lo que se pretendió resolver la siguiente interrogante: ¿Qué relación existe entre la funcionalidad familiar y el afrontamiento en los estudiantes de una universidad de Huancayo? y comprobar la hipótesis de estudio: Existe relación significativa entre la funcionalidad familiar y el afrontamiento en los estudiantes de una universidad de Huancayo.

MÉTODO

Se realizó una investigación de tipo no experimental dado que no se manipularon variables, solo se observaron y analizaron en su estado natural; se empleó un diseño transeccional, correlacional - causal, puesto que el estudio estableció relaciones entre dos variables en un momento determinado, en términos correlacionales (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Participantes

Participaron 234 estudiantes de la carrera profesional de Psicología de una universidad de Huancayo (174 mujeres y 60 varones), los cuales fueron seleccionados probabilísticamente, el tipo de muestreo fue aleatorio estratificado, además debían reunir las siguientes características: Estar matriculados en la Carrera de Psicología, cohabitar con su familia nuclear y tener entre 17 y 22 años de edad.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados en el estudio fueron la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) creado por Olson Russell y Sprenkle (1985), instrumento que tiene como base teórica el Modelo Circumplejo de Olson, cuyo objetivo es evaluar la percepción que los miembros tienen de la familia, respecto al tipo de cohesión y adaptabilidad. El instrumento fue adaptado a nuestro contexto por Reusche (1994). Cuenta con un índice de confiabilidad empleando el estadístico alfa de Cronbach de 0,68 en la escala total y 0,77 en cohesión y 0,62 en adaptabilidad) y una validez de contenido y de constructo, dado que cuenta con el respaldo del análisis factorial confirmatorio. Está compuesto por 20

ítems de respuesta tipo Likert. Los puntajes permiten la clasificación del funcionamiento familiar en tres niveles: balanceado, rango medio y extremo.

El segundo instrumento empleado fue el Inventario de Respuestas de Afrontamiento (CRI-Y) cuyo autor es Moos (1993). El instrumento combina elementos de las principales teorías propuestas en la bibliografía clásica: las que se orientan hacia el foco del afrontamiento -el problema o la emoción-, y las que se centran en el modo de afrontar -cognitivo o comportamental-, más el componente de evitación o aproximación. Por tanto permite la evaluación del uso de estrategias de afrontamiento por aproximación y por evitación del problema, de un modo cognitivo y conductual. En la ciudad de Huancayo (Ruiz, 2014) se realizó la adaptación en una población de universitarios, hallándose la validez de contenido mediante el juicio de expertos, y la confiabilidad a través del método de test-retest obteniéndose un índice de 0.67, evidenciándose que el instrumento cuenta con una confiabilidad alta, cuenta con validez de contenido, y validez de constructo, la cual fue hallada a través de la consecución de un estudio factorial exploratorio. Está compuesto por 22 ítems, con escalas de respuesta tipo Likert.

Procedimiento

Para la realización de la investigación se contó con el permiso de la autoridad universitaria respectiva, se solicitó el consentimiento previo de los estudiantes para la ejecución de las evaluaciones, dándose a conocer el objetivo de la investigación, se trabajó con los participantes en los horarios y aulas habituales de clase; los instrumentos fueron aplicados de manera colectiva. Para el análisis de datos y el procesamiento de información se empleó el programa SPSS 20; la estadística descriptiva permitió caracterizar a la muestra a través de frecuencias, proporciones y medidas de tendencia central; asimismo se empleó técnicas de estadística inferencial, tales como la prueba de X² y los intervalos de Champion para la interpretación de los datos cualitativos.

RESULTADOS

Partiendo de los objetivos de estudio planteados se presentan los resultados en base a las frecuencias encontradas. En la tabla 1 se observa los resultados de la funcionalidad familiar de los estudiantes

universitarios, pudiéndose apreciar que un 18.8% presenta el nivel balanceado, un 60.7% el nivel rango medio y finalmente un 20.5% el nivel extremo, por lo que se aprecia que el nivel de funcionalidad familiar de mayor presencia en los participantes es rango medio; el funcionamiento de estas familias presenta algunas dificultades en una sola dimensión, las cuales pueden ser originadas por momentos de estrés.

Tabla 1
Funcionalidad familiar de los estudiantes universitarios

Funcionalidad familiar		
Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Balanceado	44	18.8%
Rango Medio	142	60.7%
Extremo	48	20.5%
Total	234	100.0%

En la tabla 2 se distingue los tipos de cohesión de los estudiantes universitarios, apreciándose que un 38% presenta el tipo desligada, un 35.9% separada, un 21.4% conectada y finalmente un 4.7% amalgamada, llegándose a la conclusión que el tipo de cohesión con mayor presencia en los participantes es la desligada, dato que indica que las familias de los participantes, presentan un nivel bajo de cohesión, lo que involucra poca unión familiar, límites generacionales rígidos, autonomía individual, coaliciones débiles y los integrantes de la familia se encuentran separados física y emocionalmente.

Tabla 2
Dimensión de cohesión de los estudiantes universitarios

Cohesión		
Tipo	Frecuencia	Porcentaje
Desligada	89	38%
Separada	84	35.9%
Conectada	50	21.4%
Amalgamada	11	4.7%
Total	234	100.0%

En la tabla 3 se observa el tipo de adaptabilidad de los estudiantes universitarios, se aprecia que un 7.7% es rígida, un 15% estructurada, un 25.2% flexible y un 52.1% caótica, llegando a la conclusión de que el tipo de adaptabilidad con mayor presencia en los participantes es la caótica, dato que indica que las familias de los participantes se encuentran en el extremo de la alta adaptabilidad, lo cual involucra un liderazgo de estilo pasivo y agresivo, no existe control, la disciplina es indulgente y contemplativa, incapacidad para la negociación y prevalencia al cambio dramático de roles y reglas. Así mismo cuando el nivel de adaptabilidad es alto (caótico), hay un exceso de indisciplina.

Tabla 3
Dimensión adaptabilidad de los estudiantes universitarios

Adaptabilidad		
Tipo	Frecuencia	Porcentaje
Rígida	18	7.7%
Estructurada	35	15%
Flexible	59	25.2%
Caótica	122	52.1%
Total	234	100.0%

En la tabla 4 se da a conocer los resultados de las estrategias de afrontamiento empleadas por los participantes, pudiéndose observar que un 43.6% presenta aproximación cognitiva, un 6.8% aproximación conductual, un 12.8% evitación cognitiva y finalmente un 36.8% evitación conductual, por lo que se concluye que la estrategia de afrontamiento más empleada por los participantes es la de aproximación cognitiva, que se caracteriza por darse ánimo a sí mismo, pensar que la situación podría ser peor, resaltar lo positivo del hecho y convencerse que las cosas mejorarán.

Tabla 4
Afrontamiento de los estudiantes universitarios

Afrontamiento		
Estrategia	Frecuencia	Porcentaje
Aproximación cognitiva	102	43.6%
Aproximación conductual	16	6.8%
Evitación cognitiva	30	12.8%
Evitación conductual	86	36.8%
Total	234	100.0%

COMPROBACIÓN ESTADÍSTICA DE HIPÓTESIS

Con el propósito de verificar la relación entre las variables en estudio, se realizó la prueba de hipótesis a través del estadístico X², el coeficiente de contingencia y finalmente se comparó con los baremos aportados por Champion para el análisis de datos cualitativos.

En la tabla 5 se aprecia la diferencia porcentual entre los criterios de la variable funcionalidad familiar y los criterios de la variable afrontamiento, en este caso se observa que de 44 estudiantes, el 50% posee una funcionalidad familiar balanceada y tiene un afrontamiento de aproximación cognitiva y el 36,4% tiene la misma funcionalidad pero un afrontamiento de evitación conductual; asimismo de 48 estudiantes el 31,3% poseen una funcionalidad familiar extrema y un afrontamiento de aproximación cognitiva, además, un 35,4% tiene la misma funcionalidad (extrema) pero muestra un afrontamiento de evitación conductual. Existe una prevalencia porcentual en la funcionalidad familiar de rango medio de 45,8% con un afrontamiento de aproximación cognitiva; de la misma forma el 37,3% tiene un afrontamiento de evitación conductual. Concluimos que de 234 estudiantes que conformó la muestra, 142 estudiantes (que resulta la mayoría) presenta una funcionalidad familiar de rango medio con una tendencia de afrontamiento aproximación cognitiva y evitación conductual.

Tabla 5
Tabla de contingencia entre funcionalidad familiar y afrontamiento

Funcionalidad familiar	Afrontamiento								Total
	Aproximación Cognitiva		Aproximación Conductual		Evitación Cognitiva		Evitación Conductual		
	f	%	f	%	f	%	F	%	
Balanceada	22	50,0%	3	6,8%	3	6,8%	16	36,4%	44
Rango Medio	65	45,8%	9	6,3%	15	10,6%	53	37,3%	142
Extrema	15	31,3%	4	8,3%	12	25,0%	17	35,4%	48
Total	102	43,6%	16	6,8%	30	12,8%	86	36,8%	234

En la tabla 6 se evidencia que al aplicar el estadístico Chi cuadrado X², se obtuvo una probabilidad asociada de 9,848 lo cual indica que no existe relación estadísticamente significativa entre la funcionalidad familiar y el afrontamiento en los estudiantes universitarios, sin embargo cuando las variables estudiadas son medidas nominalmente es recomendable el uso del coeficiente de contingencia, siendo este 0,201 con una significación aproximada de 0,131 y, usando el baremo aportado por Champion

(Hernández, Fernández y Baptista 2010, p. 354), este coeficiente se ubica en el intervalo de 0,0 a 0,25 ubicándolo en una relación baja; por tanto se deduce que la funcionalidad familiar y afrontamiento están relacionados de manera baja; con lo cual se aprueba la hipótesis alterna y se rechaza la hipótesis nula.

Tabla 6
Prueba de hipótesis funcionalidad familiar y afrontamiento

N°	X2	g.l.	sig.	C	Decisión
234	9,848	6	0,131	,201	Existe baja relación entre la funcionalidad familiar y el afrontamiento

DISCUSIÓN

A partir de los resultados obtenidos en relación a los 234 participantes evaluados, en la presente investigación se planteó la hipótesis general de que existe relación significativa entre la Funcionalidad Familiar y el Afrontamiento en los estudiantes de una universidad de Huancayo; para comprobar dicha hipótesis se utilizó la prueba estadística X2, obteniéndose 0,201 lo cual indica que existe baja relación entre las variables en estudio, por lo cual se acepta la hipótesis de estudio y se rechaza la hipótesis nula.

Estos resultados demostrarían que no existe una relación estadística significativa entre las dos variables en estudio indicando que estas podrían ser independientes o que se tendría que profundizar el análisis en relación a otras variables. De esta manera, se aprecia que existe una baja relación entre la funcionalidad familiar y el afrontamiento, suceso resaltado por Amarís et al. (2013) quienes refieren que para la persona ser parte del grupo familiar implica vivir procesos grupales de toma de decisiones frente a las formas posibles de manejar las situaciones críticas; fuera del grupo es el sujeto quien asume sus propias decisiones, guiado bajo criterios individuales, que lo lleva a elegir un determinado estilo de afrontamiento.

Para autores como Minuchin (2009), el sistema familiar es importante en la vida de la persona, constituyéndose el primer marco de referencia en el que se inicia la socialización y, por ende la personalidad de este. Asimismo de acuerdo a Reusche (1998) la posición de la persona en su sistema familiar y la relación entre sus miembros ejerce una gran influencia en él configurándose la familia como la principal fuente de valores, roles, hábitos, etc., que se transmiten de una generación a otra; podemos inferir que el sistema familiar influye en sus miembros al momento de afrontar una demanda.

Por otro lado se tiene la teoría propuesta por Lazarus y Folkman (1986) quienes sustentan que el afrontamiento se deriva de las interacciones de las personas con y en las múltiples circunstancias de su vida en los contextos socioculturales, lo cual deja ver la multicausalidad del fenómeno. Dichas interacciones implican efectos de mutua influencia sobre las variables personales y situacionales en un contexto social determinado, es decir, en términos de creencias, normas sociales, costumbres, la asimilación de derechos y deberes, esquemas de comportamiento, significados, etc., que caracterizan a los diversos grupos a las cuales el individuo pertenece, sería corroborado con el resultado encontrado demostrándose que en las interacciones mencionadas por estos autores se encontraría la familia quien con sus normas y costumbres influye en las estrategias de afrontamiento empleados.

En relación a la funcionalidad familiar, se aprecia el predominio del nivel rango medio, caracterizándose por tener presente una de las dimensiones de adaptabilidad o cohesión en nivel extremo y el otro balanceado (Olson, Russell y Sprenkle, 1985), hallándose que la dimensión de cohesión de tipo separada prevalecía, caracterizada por presentar una moderada independencia de los miembros de la familia, límites generacionales claros, clara coalición familiar, equilibrio entre estar solo y en familia, los miembros de la familia presentan amigos individuales y familiares; y toman decisiones individuales. En cuanto a la dimensión de adaptabilidad fue de tipo caótica, encontrándose en el extremo de la alta adaptabilidad, lo cual involucra un liderazgo de estilo pasivo y agresivo, no existe control, la disciplina es indulgente y contemplativa, incapacidad para la negociación y prevalencia al cambio dramático de roles y reglas; así mismo cuando el nivel de adaptabilidad es alto (caótico), hay un exceso de indisciplina. Para poder evaluar la funcionalidad familiar Olson et al.

(1985) refieren que se debe realizar la intersección de dimensiones para hallar el nivel de funcionalidad familiar, con lo que se tuvo como resultado el rango medio, es decir que el funcionamiento de estas familias presenta algunas dificultades en una sola dimensión, las cuales pueden ser originadas por momentos de estrés, es decir son situacionales.

En relación a la segunda variable en estudio, el afrontamiento, se evidencia que el estilo de afrontamiento más empleado fue de aproximación cognitiva, caracterizado por tratar de encontrar soluciones cuando se presenta una situación evaluada como estresante, este tipo de afrontamiento se pone en marcha cuando se tiene la creencia que se puede modificar o suprimir la fuente de estrés, de manera que se buscan alternativas activas para resolver el problema (Lazarus & Folkman, 1986). Por lo tanto, se podría pensar que una característica de los jóvenes de nuestro estudio es que se consideran protagonistas de sus conductas, sienten que tienen control sobre el entorno cuando se presenta un evento estresante y que pueden realizar acciones para suprimirlo. Con respecto a los resultados sobre los estilos de afrontamiento, nuestros resultados fueron en líneas generales similares a lo encontrado en otros estudios (Palomar, 2012; Zambrano, Vera y Flórez, 2011; Mikkelsen, 2009; Cassaretto, Chau, Oblitas y Valdez, 2003).

Moos (1995) estudió las conexiones entre las respuestas de afrontamiento y el funcionamiento familiar, las respuestas de aproximación en el afrontamiento se encuentran asociadas con la mejor resolución de los problemas y con mejores funcionamientos en cuanto a las respuestas por evitación que se asocian con peores consecuencias y la poca capacidad de implementar unas estrategias para enfrentar la situación. Con respecto al funcionamiento familiar, se demostró que los evaluados que conjuntamente con sus parejas utilizaban estrategias de evitación, tenían hijos con problemas emocionales, de ansiedad y depresión; y que estas estrategias son un factor de riesgo para el funcionamiento de los niños y las familias. Del mismo modo al estudiar a los pacientes con SIDA que utilizan estrategias activas de afrontamiento tanto cognitivas como conductuales Moos encontró que se deprimen menos, tienen más amigos íntimos y más confianza en sí mismos.

En relación a los estilos de afrontamiento, se halló que la muestra utiliza con mayor frecuencia el estilo de aproximación cognitiva, mientras que el estilo menos usado es la de aproximación conductual; resultado que nos lleva a pensar que dichos estudiantes utilizan estilos más saludables y adaptativos, resultado similar a lo encontrado por Fernández (2009) y Mikkelsen (2009). La utilización de este estilo podría explicarse en términos de lo que ellos consideran como esperable en un futuro psicólogo y/o de las habilidades y recursos propios con los que cuentan para ejercer la profesión. Aquello que consideren más adecuado en el ejercicio de su profesión y la imagen profesional que deseen dar podría intervenir en la elección y reporte de un estilo considerado adaptativo y la desvalorización de aquellos considerados como desadaptativos.

REFERENCIAS

- Amarís, M., Madariaga, C. y Valle, M. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Revista Psicología desde el Caribe*, 30(1), 123-146.
- Bertalanffy, L. (1979). *Perspectivas en la teoría general de sistemas*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Cassaretto, M., Chau, C., Oblitas, H. y Valdez, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes de Psicología. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 21(2), 364-392.
- Fernández, E. (2009). *Estrés percibido, estrategias de afrontamiento y sentido de coherencia en estudiantes de enfermería: su asociación con salud psicológica y estabilidad emocional* (Tesis Doctoral en Psicología inédita, Universidad de León, León, España). Recuperada de scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1695-61412014000200018&script.
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (1997). *Escala de Afrontamiento para Adolescentes*. Madrid, España: TEA Ediciones.
- Hernández, H. (2009). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá, Colombia: Editorial el Búho.

- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México D. F., México: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Hoffman, L. (1981). *Fundamentos de la terapia familiar: Un marco conceptual para Sistemas de cambio*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.
- Jaureguizar, J. y Espina, A. (2005). *Enfermedad física crónica y familia*. [Versión digital]: LibrosEnRed. Recuperado de https://books.google.es/books?id=pGCugcQG9HQC&pg=PA2&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona, España: Martínez Roca S.A.
- McCubbin, H. y Thompson, A. (1987). *Family assessment inventories for research and practice*. Recuperado de www.scielo.org.co/pdf/psdc/v30n1/v30n1a07.pdf
- Minuchin S. (2009). *Familias y terapia familiar*. Madrid, España: Ed. Gedisa.
- Mikkelsen, F. (2009). *Satisfacción con la vida y estrategias de afrontamiento en un grupo de adolescentes universitarios de Lima* (Tesis de Licenciatura inédita). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Moos, R. (1993). *Coping Responses Inventory*. Florida, Estados Unidos: Psychological Assessment Resources.
- Moos, R. (1995). Development and application of new measures of life stressors, social resources and coping responses. *European Journal of Psychological Assessment*, 11, 1-13. Recuperado de www.psycnet.apa.org/psycinfo/1996-90970-001
- Olson, D., Russell, C. y Sprenkle, D. (1985). *Escalas de Cohesión y Adaptabilidad Familiar – FACES III*. Minnesota, Estados Unidos.
- Palomar, G. (2012). *Estudio de las estrategias de afrontamiento en adolescentes y su relación con el funcionamiento familiar y el apoyo social* (Tesis Doctoral inédita, Universidad de Oviedo, España). Recuperada de www.redalyc.org/pdf/213/21328600007.pdf
- Piemontesi, S. y Heredia, D. (2009). Afrontamiento ante exámenes: Desarrollos de los principales modelos teóricos para su definición y medición. *Anales de psicología*, 25(1), 102-111.
- Reusche, R. (1994). *El modelo circunplejo de funcionamiento familiar en la estructura familiar de adolescentes de nivel socio-económico medio: un estudio exploratorio en residentes en Lima* (Tesis de Maestría, inédita). Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Lima, Perú.
- Reusche, R. (1998). *El funcionamiento familiar de adolescentes con problemas de conducta escolar, según la escala para evaluar la adaptación y cohesión de la familia (FACES III) de D. H. Olson* (Tesis Doctoral, inédita). Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Lima, Perú.
- Ruiz, M. (2014). *Funcionalidad familiar y afrontamiento en estudiantes de una universidad de Huancayo* (Tesis de Magíster inédita). Universidad Femenina del Sagrado Corazón, UNIFE, Lima, Perú.
- Zambrano, G., Vera, S. y Flórez, L. (2011). Relación entre funcionalidad familiar y las estrategias de afrontamiento utilizadas por adolescentes embarazadas. *Ciencia y Cuidado*, 9(2), 9-16. Recuperado de: www.academia.edu/3459620/Relacion_entre_funcionalidad_familiar_y_las_estrategias_de_afrontamiento_utilizadas_por_adolescentes_embarzadas

Fecha de recepción: 9 de diciembre, 2014

Fecha de aceptación: 14 de julio, 2015